



# La compasión del rey David

«Sean compasivos, así como su Padre es compasivo.» Lucas 6:36

## MISERICORDIA

**M**isericordia. Mefi-boset. Micaía. Doña Beatriz escribió estas palabras en la pizarra y preguntó a los niños del Club acerca de cada una.

–Todas comienzan con eme –dijo Pimienta.

–¡Qué fácil! –dijo Estrella–. Cualquiera puede ver que las palabras comienzan con eme.

– Mefi-boset. Recuerdo que estudiamos acerca de Mefi-boset –dijo Sal–. Pero no sé quién es Micaía.

–Mefi-boset era el hijo de Jonatán –dijo Samuel.

–Jonatán era amigo de David –dijo Pepita–. Hicieron un pacto de amistad. Creo que Jonatán prometió cuidar de la familia de David si algo le pasaba a su amigo.

–Y David prometió cuidar de la familia de Jonatán –agregó Estrella–. Jonatán era hijo del rey Saúl.

Los niños siguieron diciendo lo que recordaban de lo que doña Beatriz les había contado acerca de Mefi-boset.

–Mefi-boset era cojo –dijo Pimienta–. “¡No valgo más que un perro muerto!” le dijo a David. ¡Pobrecito!

–Pero David tuvo misericordia de él –observó Sal–. Lo invitó a comer todos los días en el palacio.

–MISERICORDIA es la virtud para nuestra torre de fragancia –dijo doña Beatriz. Entonces invitó a Sal a que pasara a poner la palabra en la torre. Luego preguntó:

–¿Qué significa misericordia?

–Es ayudar –dijo Pepita–. Eso es lo que hizo David.

–Creo que misericordia es tener compasión –dijo Estrella.

–David tuvo compasión –añadió Samuel–. A él no le importó que Mefi-boset fuera cojo. Pero ¿quién era Micaía?

–Esa es la sorpresa de hoy –dijo la buena vecina Beatriz–. ¡Escuchen y verán!

### La familia en Lodebar

En Lodebar, en casa de Maquir, vivía una pequeña familia. Si las cosas hubieran resultado diferentes, vivirían en Jerusalén, en el palacio, y el papá sería el rey. Pero no fue así.

Cuando el padre de esta familia era pequeño, su papá y su abuelo murieron en una batalla. Ellos vivían en el palacio. Al llegar la noticia de que el rey y el príncipe habían muerto en la guerra, la nana escapó con el hijo del príncipe. Con el apoyo, el niño se le cayó y el pequeño quedó cojo para siempre.

El abuelo era el rey Saúl y su hijo era Jonatán. Pero Dios había escogido a otra persona para que sea el próximo rey del pueblo de Israel, a David. Al poco tiempo, David fue proclamado rey y estableció la capital de su reino en Jerusalén.



El niño lisiado creció. Su nombre era Mefi-boset. En ese tiempo no había mucha esperanza para un cojo. Maquir lo recibió en Lodebar, y allí Mefi-boset formó su familia.

El rey David estaba ocupado en defender su reino de los enemigos. Pero no se olvidó de una promesa que había hecho a su amigo Jonatán, el padre de Mefi-boset.

David decidió averiguar si había alguien de la familia de Jonatán a quien pudiera beneficiar. Mandó llamar a Siba, que había sido administrador del rey Saúl y su familia. Le preguntó si quedaba alguien de la familia de Saúl y de su amigo Jonatán a quien pudiera mostrar compasión y ayudar.

Fue así que Mefi-boset llegó al palacio. Él no sabía que su padre había hecho un pacto de amistad con el rey.

–Tu padre Jonatán y yo éramos amigos –le dijo David–. En memoria de él voy a cuidar de ti. Te voy a devolver todas las tierras de tu abuelo Saúl. Además, de ahora en adelante, comerás conmigo todos los días.

### Sorpresa para el niño Micaía

Siba tenía quince hijos y veinte criados. David los puso a cargo de los terrenos que habían sido de Saúl, para que los cultiven. Siba entregaría toda la cosecha a Mefi-boset.

De un día para otro todo cambió. Mefi-boset volvió a su casa en Lodebar con la gran noticia de que irían a vivir a Jerusalén. ¿Crees que Micaía, el hijo de Mefi-boset, saltó de alegría cuando su papá le contó acerca de la invitación del rey?

Imagina a Micaía corriendo por todo el vecindario, dando la noticia de que iba a comer con el rey. No un día, no una semana, no un mes... sino todos los días. ¡Siempre!

La compasión de David cambió de una vez por todas la vida de la familia en Lodebar. La sorpresa que trajo Mefi-boset al volver de Jerusalén fue la mejor de todas para Micaía. ¡Qué niño no quisiera comer todos los días en el palacio!

¡Sé compasivo, así como nuestro Padre Dios es compasivo!